

# GACETA DE MADRID.

Este periódico sale todos los días, y se suscribe

EN MADRID EN EL DESPACHO DE LA IMPRENTA NACIONAL,

y en las provincias

EN TODAS LAS ADMINISTRACIONES DE CORREOS.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	Año.	Medio.	Tres meses.	Un mes.
Para Madrid . .	260	130	65	22
Para el Reino . .	360	180	90	
Para Canarias é				
Islas Baleares.	400	200	100	
Para Indias . . .	410	220	110	

N.º 1178.

AÑO DE 1858.

DOMINGO 13 DE FEBRERO.

## ARTICULO DE OFICIO.

S. M. la Reina, su augusta Madre la Reina Gobernadora y la Serma. Sra. Infanta Doña María Luisa Fernanda, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

De igual beneficio disfrutan SS. AA. los Serenísimos Sres. Infantes D. Francisco de Paula y Doña Luisa Carlota.

### PARTES RECIBIDOS EN LA SECRETARIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE LA GUERRA.

Ejército del Norte.—Excmo. Sr.: El Excmo. Sr. D. Diego Leon, comandante general de la 4.ª división y de la Ribera, desde Pamplona con fecha 2 de Febrero me dice lo siguiente:

Excmo. Sr.: Hacia tiempo que conociendo el enemigo todas las ventajas que podía obtener de la conservación del puente de Belascoain, había preparado para su defensa todos los medios que el arte ofrecía, á fin de asegurar por él y por la barca de Ciriza el paso del Arga, inutilizando así nuestra línea sobre este río.

Las consecuencias inmediatas que se habían seguido eran, que situados los rebeldes sobre el valle de Izarve se hallaba cortada la comunicación con esta plaza, teniendo al mismo tiempo en un rigoroso bloqueo á la de Puente la Reina, debiendo ser aquellas mucho mayores, tan pronto como hubiesen aumentado sus fuerzas en este país penetrados de la ventajosa posición en que se encontraban para operar en él.

Convencido de esto, así que me lo permitieron operaciones precisas, que hasta ahora me han ocupado, me decidí á arrojar á los enemigos á la derecha del Arga, apoderándome á toda costa de aquel puente. Con este objeto me dirigí desde Puente la Reina hacia Legarda, cuyo punto ocupaban dos batallones enemigos con alguna caballería, que así que percibieron mi movimiento emprendieron el suyo en dirección de Belascoain, subiendo desde luego á la elevada cordillera que conduce hasta él.

Era muy difícil que nuestra infantería pudiera ya darles al anca, y por esta razón á pesar de los obstáculos que ofrecía el terreno, me adelanté con la compañía de tiradores compuesta de los del regimiento coraceros de la Guardia Real y húsares de la Princesa al mando del capitán D. Gabriel Moran, y el escuadrón Guías del general al del comandante D. Francisco Moriones, que despreciando el vivo fuego que aquellos les hacían, y sin que nada bastase á contener su arrojamiento, se lanzaron sobre las compañías que formaban su último escalon protegidas con los fuegos de las demas de sus batallones y de toda su caballería. Es muy difícil, Excmo. Sr., que pueda explicarse toda la decisión y bizarría que en aquel momento mostraron aquellos valientes, cuyos caballos fatigados apenas les permitieron llegar al enemigo sino al paso, dejando, á pesar de esto, mas de 80 muertos, y haciendo 70 prisioneros. En esta carga se distinguió en medio de tantos bravos el capitán de húsares Don Manuel Micolalde, que tomó parte en ella voluntariamente, y que tuvo su caballo muerto á bayonetazos despues de haberla dado á tres rebeldes, y mis ayudantes comandante D. Pedro Laviña y el teniente D. Carlos Leon.

La oportuna llegada del coronel D. José Lammerig con el primer escuadrón de húsares me permitió proseguir las ventajas conseguidas, y con estas fuerzas de caballería que se expusieron mucho tiempo al fuego de infantería enemiga, y al abrigo de nuevas cargas, pude hacerle detener hasta la llegada de la artillería, que solo á los esfuerzos del comandante y oficiales de la batería aneja á esta división era dado conducir al punto donde salió. Algun tiempo despues llegaron las compañías de cazadores de la 2.ª brigada mandadas por el valiente mayor del primer batallón de Castilla D. Vicente Alvarez, y desde entonces ni un instante se detuvieron los rebeldes á defenderse en aquellas elevadas posiciones, arrojándolos precipitadamente hasta el pueblo de Belascoain. La división seguía con dificultad este movimiento, y era ya tarde cuando pude reunir algunos batallones en la posición que domina el pueblo, lo que me decidió á suspender su ataque hasta el día inmediato, haciendo acantonar la 1.ª brigada, alguna caballería y mi cuartel general en Arraiza, distante un cuarto de hora de aquel punto, pernociendo la 2.ª brigada y lo restante de la caballería en Zabala.

El puente de Belascoain se halla situado en el vértice de un ángulo entrante que forma el Arga, cuyo curso sigue al pie de altas montañas, y los rebeldes despues de haber restablecido el arco destruido anteriormente por nuestras tropas, habían formado en él un puente levadizo, construyendo á la cabeza opuesta una casa fuerte de nueva planta, la cual se unía á un reducto capaz de tres piezas, habiendo levantado parapetos en diversos puntos y direcciones.

Reforzados los enemigos con los cuatro batallones de la expedición que tienen preparada para Castilla, tomó el mando de ellos su titulado general Zabala, el cual se decidió á defender el pueblo, que hizo ocupar con el segundo batallón de Navarra y dos compañías del denominado de Soria, que recibieron la orden de hacerlo á toda costa bajo pena de la vida. Reconcentradas todas mis fuerzas en la mañana del 30, hice que la artillería se situase para cañonear el pueblo mientras disponia

el ataque de él por las compañías de cazadores de la 1.ª brigada y las dos de Castilla, las cuales eran sostenidas por el primer batallón del segundo regimiento de la Guardia Real de infantería.

Poco despues aquellos valientes cazadores se arrojaron al pueblo, cuyas casas, preparadas de antemano para la defensa, eran otros tantos fuertes que el enemigo consideraba inexpugnables. Los cazadores de Zaragoza fueron los primeros que entraron en él, siguiendo su ejemplo el resto de aquellas compañías, que un momento despues disputaron casa por casa la posesión del pueblo.

Una reserva que el enemigo tenía colocada fuera de él, hizo abandonarlo instantáneamente á nuestros cazadores; pero mandando avanzar al batallón de la Guardia Real y segundo de Zaragoza con el coronel jefe de brigada D. Joaquín Bayona, muy pronto se vió Belascoain en poder de nuestras tropas, que hicieron rendir á un gran número de los rebeldes, que habían visto perecer por nuestras bayonetas á los mas obstinados. Fueron muchos los rasgos de valor que se vieron en este ataque encarnizado; pero debo citar á V. E. con elogio la conducta del coronel Bayona, la del teniente de húsares D. Cirilo Leon, mi ayudante de campo, y el capitán D. Martín Colmenares, comandante de la columna de cazadores de la 1.ª brigada.

Dueño del pueblo pude persuadirme de la imposibilidad de posesionarme del puente á viva fuerza por la dificultad insuperable que ofrecía el puente levadizo, y que no me quedaba otro medio de conseguirlo que pasando el río por el vado que á muy corta distancia se encuentra, tomar por la espalda el reducto que lo defendía.

A esta difícil y arriesgada operación se me ofreció voluntariamente el bizarro coronel D. Manuel de la Concha, y á su inteligencia y valor la confié, poniendo á sus órdenes los batallones de Castilla y 1.º de Zaragoza con la compañía de tiradores, escuadrón de Guías y 2.º de húsares, al mando del comandante D. José Rodríguez.

Reunidas estas fuerzas sobre el vado, hizo desplegar tres compañías del 1.º de Castilla y las de cazadores de Bujalance á la orilla del río, disponiendo yo que las de cazadores de la 1.ª brigada lo hicieran delante del pueblo, y que dos piezas dirigiesen sus fuegos sobre las fuerzas que el enemigo reconcentraba para oponerse á su paso, mientras las otras dos lo hacían contra el reducto. Al mismo tiempo, dejando el resto de las tropas en el pueblo al mando del brigadier Lebron, mandé que los batallones de la Guardia y 2.º de Zaragoza se adelantasen como á intentar el paso del puente, tomando estas disposiciones con objeto de distraer la atención del enemigo, cuyos esfuerzos se reunían para impedir aquella operación. Sin embargo de esto los batidores de húsares y algunos guías con su comandante Moriones se adelantaron á reconocer el vado, siendo el bizarro mayor comandante del 1.º de Castilla D. Vicente Alvarez el primero que se arrojó al vado con algunos cazadores que voluntariamente se ofrecieron á pasarlo con el teniente del mismo cuerpo D. Antonio Fernandez.

El horroroso fuego de la infantería enemiga, cubierta con sus parapetos, el de su artillería que en aquel momento se hacia sentir vivamente, el río que con una corriente rápida hacia subir el agua á cintura de nuestros soldados, arrastrando algunos de ellos, nada bastó á contener su arrojamiento, pasando muy pronto algunas compañías del 1.º de Castilla y alguna caballería con el coronel Concha y comandante de aquel batallón Don Francisco Mercadillo, que desalojaron á los enemigos de sus primeros atrincheramientos.

El benemérito coronel D. Miguel Mir pasó inmediatamente con el resto de aquel batallón, algunas compañías del segundo con el comandante D. José Dolsa y el resto de la caballería; pero temiendo algun esfuerzo de parte del enemigo puse pie á tierra, y seguido de mi jefe de estado mayor, el comandante de húsares D. José de la Concha, mis ayudantes de campo y de E. M. me precipité al río, haciéndolo entonces el primer batallón de Zaragoza á las órdenes de su comandante Don José Falgueras y últimas compañías de Castilla.

El entusiasmo que se apoderó de nuestros valientes en aquel momento era tal, que todos se disputaban á ser los primeros para pasar el río, y despues ni las posiciones ni los parapetos, nada fue bastante á contener su ardor, en términos que viéndose muy pronto envueltos los que defendían el reducto, lo abandonaron dejando en nuestro poder dos piezas con multitud de pertrechos de guerra.

Los batallones de la Guardia y Zaragoza pudieron entonces pasar libremente el puente, y el enemigo fue perseguido en aquellas posiciones hasta tanto que consideré ya inútil el avanzar.

Aquella noche las tropas acamparon en Belascoain y sobre el puente, y al día siguiente queriendo completar las ventajas obtenidas, marché sobre el fuerte de Ciriza que cubria la barca del mismo nombre, que los enemigos abandonaron al adelantarme á reconocerlo con algunos tiradores, dejando en él un carro de municiones, granadas y otros efectos, que expreso á V. E. detalladamente por separado, quedando dueño de la barca, que hice inutilizar completamente despues de haber destruido aquel fuerte.

Las tropas pernociaron en Belascoain, haciendo que dos compañías de zapadores al mando del capitán D. Fernando Guillas preparasen sus trabajos en ella para volar el puente al día siguiente.

Esta operación se verificó en la mañana del 31, sin que los

enemigos se opusiesen en manera alguna á ella, quedando destruido el estribo sobre el cual habían recompuesto el arco inutilizado, volando al mismo tiempo otro arco y la casa fortificada. Puedo asegurar á V. E. que en lo sucesivo les será imposible rehabilitarlo. De este modo he terminado una operación cuyas consecuencias son tan importantes como V. E. conoce, quedando los rebeldes en el mayor desaliento al ver frustrada la idea que tenían de la imposibilidad de que nuestras tropas pudiesen apoderarse de aquel puente.

La pérdida del enemigo ha sido de mas de 200 muertos, un considerable número de heridos, y cerca de 300 prisioneros, siendo la nuestra la que se expresa en la adjunta relación.

La conducta de las tropas ha sido superior á todo elogio: sus jefes y oficiales se han conducido con el mayor valor, debiendo recomendar á V. E. muy particularmente el comportamiento del capitán teniente de artillería D. Jorge de las Alas y los oficiales de esta batería que han hecho los esfuerzos imaginables para arrastrarla á los puntos casi inaccesibles donde subió, y que con la buena dirección de sus fuegos, haciéndolos siempre á descubierto, contribuyeron mucho al paso del vado, causando la muerte del oficial de artillería enemiga y varios artilleros. El capitán D. Fernando Guillas dirigió con el mayor acierto los trabajos de la destrucción y de la voladura del puente, dejándome muy satisfecho de su conducta y de la de los demas oficiales de las compañías de zapadores.

Debó mucho al celo y actividad que en esta ocasión como en todas ha desplegado el jefe de estado mayor D. José de la Concha que dirigió los batallones que avanzaron al pueblo con el coronel Bayona, y á los servicios prestados por el de la división de infantería comandante D. Juan Antonio Maz, y los ayudantes de estado mayor D. Venancio Urrea, D. Jacobo de la Pezuela y D. José Portillo, herido de consideración, así como á la decisión y valor de mis ayudantes de campo D. Pedro Laviña, comandante de húsares; el capitán de lanceros de la Guardia Real D. Rafael Leon y Navarrete, el teniente de coraceros de la misma D. Francisco de Paula Villar, y el de la misma clase del regimiento de húsares D. Carlos Leon, gravemente herido al adelantarse solo al puente, lo mismo que al ayudante de húsares D. José Colarte que se halló siempre á mi lado. El comandante de coraceros de la Guardia Real D. Rafael Arcos, comandante general de la caballería de esta división, pasó el vado con las fuerzas de su arma que lo hicieron, y el coronel D. Benjamin Barrie, comandante de batallón de la Guardia Real, y el del segundo de Zaragoza D. Juan Antonio Solano condujeron sus batallones con la mayor serenidad y acierto.

El comisionado de S. M. británica en este ejército D. Eduardo Turner se me presentó á tomar parte en la toma del puente, y como siempre, ha prestado los mas importantes servicios, habiéndome igualmente acompañado voluntariamente los Nacionales de Puente la Reina con su comandante D. Vicente Rodriguez, cuyos servicios me han sido muy útiles en esta ocasión.

Espero remitir á V. E. en breve las propuestas á que se han hecho acreedores los que han tenido la suerte de distinguirse en esta gloriosa jornada, persuadido que V. E. se servirá recomendarlas á la aprobación de S. M.

Todo lo que tengo el honor de trascribir á V. E. para su conocimiento y satisfacción, y por si creyese oportuno elevarlo al superior de S. M., acompañando un estado de la pérdida que tuvieron en aquella gloriosa jornada nuestras tropas, y otro de los efectos cogidos al enemigo, debiendo advertir á V. E. al propio tiempo pasaré á sus manos la relación de recompensas que me dirija dicho general tan luego como la reciba, para que S. M. en su vista determine lo que sea de su Real agrado. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Logroño 10 de Febrero de 1858.—Excmo. Sr.—El conde de Luchana.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Ejército del Norte.—Cuerpo de operaciones de la Ribera.—Estado mayor.—Estado de la pérdida sufrida en las acciones de Legarda y puente de Belascoain los días 28, 29 y 30 próximo pasado.

Estado mayor 2 oficiales heridos.  
Primera brigada.—Primer batallón del segundo regimiento de la Guardia Real de infantería 5 soldados muertos, 1 oficial y 14 soldados heridos, y 6 soldados contusos.

Primer batallón del regimiento de Zaragoza, 12 de línea, 5 soldados muertos, 15 heridos y 2 contusos.

Segundo batallón del regimiento de Zaragoza, 12 de línea, 7 soldados muertos, 1 oficial y 17 soldados heridos, y 2 soldados contusos.

Segunda brigada.—Primer batallón del regimiento Castilla, 16 de línea, 6 soldados muertos, 1 oficial y 23 soldados heridos, y 8 soldados contusos.

Segundo batallón del regimiento Castilla, 16 de línea, 4 oficiales y 11 soldados heridos, y 2 contusos.

Provincial de Bujalance 9 soldados heridos y 3 contusos.

Provincial de Ronda 3 soldados heridos, y 1 oficial y 1 soldado contusos.

Segunda compañía de cazadores del regimiento de infantería de Soria 1 soldado muerto, 4 soldados heridos y 2 contusos.

Caballería.—Regimiento de coraceros de la Guardia Real 1 soldado y 2 caballos heridos.

Regimiento de húsares de la Princesa 1 soldado y 7 caballos muertos, 2 soldados y 1 caballo heridos.

Escuadrón Guías del general 1 soldado y 5 caballos muertos.





